

*José Miguel Andreu**

ENTENDIENDO EL FUTURO ECONÓMICO DE OCCIDENTE

El artículo comienza con un análisis de lo sucedido en los últimos 65 años, deduciendo dos importantes rasgos del período neoliberal, 1973-2007: el auge imparable de Asia y el crecimiento de la disparidad regional de la distribución de los PIB por persona.

A continuación el artículo pasa a analizar las expectativas económicas para las próximas tres décadas, con especial referencia a las tendencias del comercio, la producción industrial, el PIB y los gastos de defensa; y tanto para los países de alto ingreso como para los demás (de medio y bajo ingreso). Por último concluye que en pocos años se llegará a una situación de nivelación económica en términos absolutos entre ambos grupos de países.

Tal situación, y las complicaciones derivadas de la existencia de bienes públicos globales y de externalidades globales, administrados en la actualidad de modo ineficiente y no democrático, sugieren la conveniencia de democratizar a escala global la provisión y corrección de esos bienes públicos globales y de las externalidades globales.

Palabras clave: nivelación económica, paridad política, bienes públicos globales, externalidades globales, democracia global, Gobierno mundial.

Clasificación JEL: E65, F17.

1. Introducción

A día de hoy, una de las cosas que más debiera preocupar al hombre de la calle en Occidente no es tanto su situación económica como su tendencia a empeorar en términos relativos; tendencia que ya comienza a intuirse pero que nadie confirma oficialmente, ni en EEUU, ni en Europa. Antes al contrario, tal tendencia es ignorada por muchos Gobiernos occidentales que, de un modo u otro, se empeñan en hacer creer a la población que la solución a la crisis está cercana y que los buenos tiempos del pasado volverán en unos pocos años¹.

* Catedrático de Teoría Económica, y Técnico Comercial y Economista del Estado.

¹ La transparencia de los Gobiernos occidentales está mejorando y es frecuente escuchar a los líderes de los distintos países que la llamada «crisis financiera» durará más de lo esperado. Sin embargo, y por el momento esos líderes no ofrecen al público una teoría creíble sobre hacia donde «prograsa» la economía del planeta.

Aún más, los ciudadanos occidentales, observando a sus Gobiernos un tanto perplejos y desconcertados, descubren al tiempo que las oposiciones políticas a los mismos tampoco tienen las ideas claras. En general, en cada país y en el colectivo de países occidentales, los problemas políticos propenden a oscurecer a los económicos, para los que, desafortunadamente, no hay una solución unívoca sino variada y contradictoria; circunstancia que impide que se tomen decisiones acordadas y eficientes, necesarias para iniciar una recuperación colectiva que, de un lado corrija la baja cíclica y, de otro minimice los problemas del actual «desplazamiento del centro económico de gravedad» hacia Asia.

Enfrascados en dar con una política económica a corto plazo que resuelva sus problemas electorales inminentes, los políticos no miran ni hacia atrás ni hacia delante, analizando tendencias y oteando ▷

perspectivas –como hacen los conductores avezados– sino que tan solo miran hacia los costados y al coche que les precede. Pero es que mirar hacia atrás para ver quién se nos acerca a gran velocidad, o mirar con perspicacia hacia delante para saber cómo adelantar, es absolutamente necesario para conducir con rapidez y seguridad.

En las líneas siguientes, y en esa idea de obtener la mejor perspectiva para poder observar y entender las modificaciones económicas y políticas que se producirán en las próximas décadas, se perfilará en primer término cuál ha sido la marcha económica del mundo en el período 1945-2010, es decir, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Conocidas y evaluadas esas tendencias, se aludirá posteriormente a lo que razonablemente podrían esperar los ciudadanos de Occidente en los próximos veinte o treinta años. Y ello en un mundo en el que Occidente habrá perdido ya su posición de privilegio, sostenida durante los últimos siglos tanto por las ventajas tecnológicas de que disfrutó desde el inicio de la Revolución Industrial, como por las ventajas económicas y políticas derivadas del desarrollo del colonialismo en los siglos XIX y XX.

2. Perfiles y trayectorias de la economía y la política mundiales (1945-2010)

Algunos historiadores económicos han dividido los últimos 65 años en dos grandes etapas (Maddison, 2001) a las que habría que añadir una tercera, actualmente naciente. La primera se refiere al período 1950-1973², la llamada *Edad de Oro del capitalismo*; la segunda alude al lapso 1973-2007, que suele denominarse época del *capitalismo neoliberal*³, etapa que incluye a la que podríamos definir como subetapa de la globalización financiera

² O si se quiere al período 1945-1973. A veces se obvian los 5 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial porque fueron años de reconstrucción y de adaptación de economías de guerra a economías de paz.

³ Maddison bautizaba como etapa del capitalismo neoliberal al período comprendido entre 1973 y 1998. Piénsese que Maddison puso

que comenzó en los primeros noventa; y la tercera, actualmente naciente (2007-2040)⁴, en la que cambiarán no sólo los modos de hacer política económica y política internacional sino también, y con toda probabilidad, las naciones que liderarán política y económicamente el planeta.

2.1. De la Edad de Oro del capitalismo a la época del capitalismo neoliberal

Analizando brevemente lo que ocurrió en la *Edad de Oro del capitalismo* (1950-1973), ha de señalarse que en ese período el producto interior bruto (PIB) del mundo creció a la mayor velocidad media anual registrada desde la Revolución Industrial, a ritmos de alrededor del 4,9 por 100. Por supuesto que el ritmo evolutivo de Japón fue el más brillante de la época, con crecimientos anuales medios cercanos al 9,3 por 100, en tanto que la Unión Soviética y los países satélites crecieron a una velocidad semejante a la media (4,8 por 100). Europa Occidental, apoyada inicialmente por el Plan Marshal⁵, y posteriormente por la formación en 1957 de la entonces llamada Comunidad Económica Europea, también lo hizo a una velocidad apreciable (4,8 por 100), superior a la de los llamados países de inmigración europea (PIE), colectivo que –formado por EEUU, Canadá, Australia y Nueva Zelanda– sólo creció en el período un 4 por 100 de media anual. Por su lado, Latinoamérica (5,3 por 100) y Asia (5,1 por 100) lo hicieron por encima de la media, en tanto que África lo hacía a una tasa menor (4,5 por 100).

Ha de subrayarse que en la *Edad de Oro del capitalismo* (1950-1973) la disparidad de los PIB per cápita de las regiones más ricas y más pobres del mundo experimentaron una contracción sig- ▷

esa limitación porque al publicar su libro en 2001, él tuvo que trabajar con los últimos datos homogéneos disponibles, referidos a 1998.

⁴ A esa etapa se le ha puesto un límite arbitrario, 2040, coincidente con el final –según lo calculado– de la etapa de crecimiento ultrarrápido de China e India.

⁵ El llamado Plan Marshall insufló en las economías europeas seleccionadas, a partir de 1947 y durante tres años, en torno al 1,3 por 100 del PIB anual norteamericano.

nificativa⁶; hecho que acaeció en ese período, y sólo en ese período, desde el inicio de la Revolución Industrial hasta nuestros días.

El período siguiente, el del *capitalismo neoliberal*, fue un período en el que la economía mundial redujo significativamente su velocidad de progresión. El inicio del período, jalonado por dos crisis energéticas relevantes –las iniciadas en 1973 y 1979, provocadas por eventos políticos y militares acaecidos en Oriente Medio⁷– condicionó en gran medida la pobreza de sus resultados. Tales crisis, tras un supuesto fracaso del keynesianismo⁸, posibilitaron la vuelta a los principios económicos básicos⁹ de la economía de mercado, lo que indujo a un cambio significativo en la concepción de la macroeconomía y del sector público, poniéndose de moda las concepciones de los llamados nuevos clásicos, los economistas de la *public choice*, los del enfoque de oferta, etcétera¹⁰; economistas que en su conjunto subrayaron la importancia de hacer jugar con preferencia a los mercados, y de excluir al máximo los pasados intervencionismos y los roles superfluos del llamado «Estado grande» (o sobredimensionado). Como todo lo anterior representaba un peligroso semillero de supuestas ineficiencias económicas y socialismo encubierto, esos economistas sugerían reducir impuestos y devol-

ver al sector privado parte de las actividades asumidas en la etapa anterior (1950-1973) por el sector público.

Analizando ahora la ejecutoria, ciertamente poco boyante, de la economía mundial en el período 1973-1998, se subrayará que el PIB mundial creció en ese lapso a un ritmo medio anual del 3 por 100, casi la mitad del registrado en el período anterior¹¹. Sin embargo, no todas las regiones experimentaron reducciones en su ritmo económico creciente. Asia, lejos de reducir su velocidad anual de progreso, lo reelevó (5,5 por 100) con respecto a la del período 1950-1973 (5,1 por 100), en tanto que la Unión Soviética y los países satélites sufrieron una hecatombe económica y política que, reflejada en la evolución negativa anual media (-0,6 por 100) de sus PIB, indujo a un cambio radical en la morfología política de lo que hoy es Rusia, Europa del Este y Asia Central. Por su lado, el crecimiento económico de Japón, país de «grandes expectativas económicas» en el período anterior, se desfondoó hasta converger en los años noventa con los bajos ritmos de crecimiento de Europa Occidental, región ésta que pasó en el período 1973-1998 a crecer anualmente (2,1 por 100) por debajo de lo que lo hacían los PIE (3 por 100). América Latina también sufrió una caída significativa en su ritmo de crecimiento (3,2 por 100), al tiempo que África, aplastada por una evolución demográfica todavía explosiva, simplemente se estancó en términos del crecimiento de su PIB per cápita.

De forma silenciosa e ignorada en Occidente, en los años ochenta había empezado ya lo que podría denominarse como el «Siglo de Asia», a impulso de las reformas iniciadas en 1978 por Den Xiao Pin en China, y a lo largo de los ochenta por los Gandhi (Indira y Rajiv) en India¹². Por supuesto que los tigres asiáticos¹³, dos de ellos apoyados econó- ▷

⁶ Tal disparidad pasó de 15:1 en 1950 a 13:1 en 1973.

⁷ En 1973 estalló la llamada Guerra del Yon Kippur, y como resultado de la misma, el mundo árabe decretó un embargo de petróleo que multiplicó el precio del crudo por cuatro. Posteriormente en 1979, la Revolución Islámica en Irán, precipitó una nueva multiplicación de aquel precio hasta colocarlo en más de 30 dólares por barril, cuando hasta 1973, tal precio había oscilado en torno a los 3,5-4 dólares. Hoy ese precio de 30 dólares/barril nos puede parecer bajo en términos nominales aunque no lo es en términos reales, ya que equivale a más de 100 dólares de 2010.

⁸ Aunque eso no es lo que había sucedido realmente en la etapa 1950-1973. De otro lado, la política keynesiana continuó y continúa siendo utilizada por todos los países occidentales (recuérdese el Acuerdo alcanzado sobre incrementos del gasto público en las primeras reuniones del G-20, en 2008).

⁹ En ese comentario la palabra «básicos» podría traducirse, con referencia a determinados aspectos, por «rudimentarios».

¹⁰ Economistas que, en su conjunto, trataban de reducir el papel «contaminante» del Estado y su «nefando» poder de intervención en la economía, mientras atribuían a las «manos blancas» del sector privado unos poderes benéficos que, ciertamente, no se vieron convalidados por el inicio de la Gran Recesión en los EEUU, en 2007; recesión que puso de manifiesto la debilidad supervisora de los Estados, y la incapacidad de los mismos para hacer frente a los problemas económicos globales.

¹¹ Las cifras usadas en este párrafo se refieren a las facilitadas por Maddison, referidas al período 1973-1998. Agregadamente, las desviaciones de esas cifras en relación con las correspondientes al período 1973-2007 no son especialmente significativas.

¹² Las reformas del sector exterior en India se hicieron esperar hasta 1991.

¹³ Esos llamados «tigres» eran Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong y Singapur.

mica y políticamente por EEUU, también dotaron de un impulso significativo, aunque de cuantía menor –dado el tamaño comparado de sus demografías– al crecimiento de la región, al igual que lo hicieron Tailandia y Malasia, y posteriormente Vietnam.

Como subproducto del capitalismo neoliberal practicado en el período 1973-2007, la disparidad de los PIB per cápita entre la región más rica y la más pobre del planeta volvió a agrandarse¹⁴. A pesar de lo anterior, algunas fuentes (Sala i Martín, 2002; 2006) han creído ver en *el* período neoliberal una supuesta mejora en la distribución del ingreso por habitante en el planeta, mejora en la que la contribución de China a la formación de una apreciable clase media habría sido determinante.

Dentro de lo que se define como etapa del capitalismo neoliberal, podría incluirse una subetapa, de globalización de los mercados de capitales, iniciada en los primeros años noventa. Esa subetapa, que finalmente ha dejado traslucir las profundas debilidades de un capitalismo global «no controlado» por poderes supranacionales¹⁵, marcó a partir de los primeros 2000 unos ritmos de crecimiento «esperanzadores»¹⁶ que a la postre resultaron ser profundamente especulativos y en buena medida vacíos de contenido. Esa globalización de los mercados financieros, combinada con una desregulación irreflexiva a escala nacional de los controles bancarios por parte de los bancos emisores, con una política de dinero barato –que supuestamente «era no inflacionaria»¹⁷– y con un comportamiento irracionalmente agresivo de muchos banqueros privados, produjeron la catástrofe económica que todos conocemos.

¹⁴ La disparidad sugerida por Maddison, 2001, referida a 1973, que era de 1:15, pasó a ser de 1:19 en 1998. Posteriormente ha pasado a ser de 1:21 en 2007.

¹⁵ De haber habido un Gobierno económico mundial, la burbuja inmobiliaria de los primeros años 2000 en ciertos países relevantes, y otras anteriores, como por ejemplo la *dot.com*, no habría acaecido.

¹⁶ A finales de los noventa y primeros 2000 apareció una nueva «escuela» económica, autodenominada «Nueva Economía», que incluso negaba la existencia del ciclo económico, apoyando la idea del crecimiento continuo e indefinido.

¹⁷ No era ciertamente inflacionario en términos del IPC pero sí en términos de los precios de los activos (inmobiliarios), lo que creó una expectativas «temporalmente» autorealizables que originaron la burbuja.

2.2. Cambios radicales en las variables de entorno en el período 1945-2010

Como se ha señalado, a lo largo de los últimos 65 años las distintas regiones del planeta han experimentado diferentes velocidades de crecimiento, en tanto que la distribución de la renta o la disparidad de los PIB per cápita de las distintas regiones del mundo también se han modificado; al principio (1950-1973) positivamente, y al final (1973-2007) negativamente. Indiscutiblemente todo eso se ha debido a la variación de una serie de variables de entorno.

Tales cambios se refieren a los habidos en los ámbitos sociológico (emancipación de la mujer, incorporación de la mujer al mercado laboral, etcétera), tecnológico (desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones), económico (formación de lo que después se llamaría la Unión Europea, aumento espectacular del volumen del comercio internacional en términos del PIB, rápido crecimiento económico de China e India, desfundamiento económico y desaparición de la Unión Soviética, entrada en declive económico de Occidente, etcétera) y político (proceso de descolonización, obsolescencia de la Naciones Unidas, aparición de un aparente poder hegemónico, etcétera).

Dentro de los cambios políticos acontecidos en los últimos 65 años habría que poner un énfasis especial en el desarrollo de la democracia como sistema de gobierno. En amplios espacios de Latinoamérica y Asia, la concepción democrática de los Gobiernos nacionales ha acabado por imponerse. No puede decirse todavía lo mismo de África, y de algunos países importantes como China. No obstante, es un hecho que se celebran ya elecciones generales periódicas en aproximadamente cuatro quintas partes de los países que forman parte de las Naciones Unidas¹⁸.

Al lado de todos esos cambios, hay otros a los que no se ha prestado la debida atención política, pero que son especialmente relevantes. Falta de atención que se ha originado básicamente por la ▷

¹⁸ UNDP (2002).

falta de interés de las distintas naciones, y por la falta de desarrollo de instrumentos multilaterales adecuados.

En efecto, hoy día es ampliamente reconocida la existencia de bienes públicos globales (tales como la paz, la seguridad, la necesaria introducción de una regulación económica global eficiente, el mantenimiento de un medio ambiente global sostenible, etcétera) y de externalidades globales¹⁹, que deberían ser provistos o corregidas respectivamente por una autoridad mundial en la materia. Y no por acuerdos o tratados internacionales entre muchos o unos pocos, suscritos por la llamada «comunidad internacional»²⁰.

A esos bienes públicos globales, algunos, como la paz y la seguridad, han sido tradicionalmente provistos (o no, según ha convenido) por unos pocos países hegemónicos en régimen de competencia entre ellos, lo que ha posibilitado un continuado estado de guerra o de tensión en ciertos lugares del planeta. Pero ese modo de provisión ha sido esencialmente no democrático. Por su lado los otros bienes públicos globales referidos –regulación económica global y provisión de un medio ambiente global sostenible– apenas han recibido atención hasta muy recientemente. Lo mismo ha sucedido con la administración de las externalidades globales que en las últimas décadas ha estado basada en acuerdos internacionales de «mínimos»²¹, no inclusivos, y no compulsivos, y por tanto sumamente ineficientes a los efectos pretendidos.

A fin de alcanzar esos objetivos de suministro óptimo de bienes públicos, o de corrección óptima de las externalidades globales existentes, la tendencia actual hacia la democratización de los

Gobiernos nacionales, tendrá que dar un salto cualitativo a fin de poder generar un gobierno mundial que permita dar un tratamiento racional, y con legitimidad democrática, a la consecución de tales objetivos. Y ello porque aunque todos los Gobiernos del mundo fueran democráticos a escala nacional, eso no garantizaría en absoluto que fueran solidarios unos con otros, y que los correspondientes tratados internacionales a los que deberían llegar para proteger el medio ambiente, etcétera fueran eficientes. Por todo lo anterior, la provisión o la corrección de los bienes públicos globales y de las externalidades globales deberán realizarse democráticamente por la comunidad internacional, lo que exigirá democratizar funcionalmente las Naciones Unidas²².

3. Expectativas económicas en relación con la distribución geográfica del PIB, la producción industrial, el comercio internacional y los gastos de defensa

Además de los cambios generales anteriormente mencionados, ha de señalarse –por su magnitud, y trascendencia– que en las últimas décadas se han desarrollado unas tendencias convergentes entre los países en desarrollo y los países industrializados que no pueden pasarse por alto, si se pretende hacer un análisis realista de cómo se desarrollarán los acontecimientos en las próximas décadas. Esas tendencias se refieren a la producción industrial, a la evolución de los PIB de los distintos países y regiones, a su participación en el comercio internacional, e incluso a su participación en los gastos de defensa; tendencias que, de mantenerse –lo que sucederá con gran probabilidad– tendrán una importancia significativa en la configuración de las relaciones económicas y políticas en el futuro. ▷

¹⁹ Referidas a la explotación de recursos naturales, renovables o no.

²⁰ La expresión «comunidad internacional» tiene multitud de interpretaciones interesadas e incompletas. En Occidente a menudo se alude a la comunidad internacional, refiriéndose a los países del G-7, del G-20, a los países de las OCDE, a los países de la OTAN, etc. En realidad la comunidad internacional o sociedad global está formada por los 192 países que forman parte de la Naciones Unidas.

²¹ Los acuerdos internacionales al respecto –como por ejemplo el Protocolo de Kioto– son acuerdos sobre «mínimos» para que firme el mayor número posible de países; son no inclusivos (el Protocolo de Kioto no fue firmado ni por China, ni por India ni por EEUU) y no compulsivos.

²² Decir que la ONU funciona democráticamente porque exige la unanimidad en muchos de sus aspectos es negar la funcionalidad de ese aparato político. Decir que la ONU es democrática cuando unos pocos países –los miembros permanentes del Consejo de Seguridad– pueden vetar cualquier resolución, es no reconocer los principios básicos de la democracia.

Comenzando por la producción industrial, ha de señalarse que –usando los datos del Banco Mundial para la realización de los correspondientes análisis estadístico-proyectivos^{23, 24}– a la altura del año 2050 aproximadamente, la producción industrial de los actuales países de Asia emergente superará a la de los países hoy desarrollados o de alto ingreso, en jerga del Banco Mundial.

Proyectando a continuación la evolución de los PIB de los países de alto ingreso y la de los países de ingreso medio y bajo, habría que concluir que el PIB agregado de estos últimos rebasará al PIB conjunto de los países de alto ingreso en muy poco tiempo, a partir de 2024!...²⁵. Y si a continuación nos refiriéramos a la evolución de la participación de los países en desarrollo –de ingreso medio y bajo– en el total de las exportaciones de bienes habría que concluir, que a partir de 2026 los países de ingreso medio y bajo exportarán más que los ricos. Nótese al respecto que a principios de los 2000 los países de alto ingreso todavía exportaban en torno al 70 por 100 del total de los bienes exportados a escala mundial. Pero esos países de medio y bajo ingreso no sólo se acercarán o sobrepasarán en su conjunto a los países de alto ingreso en lo ya mencionado, sino que también lo harán en sus gastos de defensa, rebasando a su debido tiempo (2034) a los realizados por los países ricos. Naturalmente, en este aspecto será determinante lo que suceda con los gastos de defensa de China y de EEUU (Andreu, 2009).

Limitándonos al caso de EEUU –país que hoy día realiza algo menos de la mitad de todos los

gastos de defensa del mundo– y a China, su aparente competidor, habría que concluir, a partir de los datos publicados por el Banco Mundial, relativos a sus distintos PIB (en 2008 3,75 veces mayor en EEUU que en China), a sus distintas tasas de crecimiento económico (del PIB), y a la distinta participación de sus gastos de defensa en sus PIB, que la supremacía norteamericana no durará más allá de 20-30 años²⁶.

Aún más, la rápida velocidad de progreso de los gastos de defensa de China, basada en el veloz crecimiento de su PIB no ahogará a sus contribuyentes, en tanto que un intento de alargar la primacía defensiva por parte de EEUU obligará a este país a elevar la participación de los gastos defensivos en su PIB, el que con toda probabilidad crecerá a tasas limitadas, como de un tercio de las de China, en las próximas décadas²⁷.

La participación elevada de los gastos de defensa de los EEUU no podrá mantenerse durante mucho tiempo porque forzaría a los contribuyentes norteamericanos a hacer un sobreesfuerzo fiscal, que resultará progresivamente irrentable en términos económicos y políticos. Esa «irrentabilidad» forzaría a EEUU y a Occidente a buscar sistemas multilaterales –en definitiva democráticos a escala global para ser aceptables²⁸– para la provisión de los bienes públicos globales y para la corrección de las externalidades globales relevantes (como la administración de los recursos renovables –pesquerías, selvas tropicales, etcétera– y no renovables, particularmente la producción y los precios ▷

²³ Buena parte de esos datos están publicados en World Bank (2010), o son accesibles en su web. En los comentarios siguientes se aludirá a los resultados encontrados por el profesor Alberto Muñoz, doctor en Estadística y Economía Aplicada, de la UNED.

²⁴ Hay quien sugiere, y quien lo hace tiene razón, que las proyecciones económicas a 10, 20 o 30 años son irrelevantes porque pueden suceder muchas cosas que podrían falsear los resultados. Sin embargo, las tendencias consolidadas de los últimos 20 o 30 años también contienen una inercia de la que es difícil desprenderse.

²⁵ Por supuesto que, en relación con los países de alto ingreso, o los de medio y bajo ingreso, sus diferenciales en términos de PIB per cápita irán decreciendo, aunque manteniéndose en valores significativos durante un largo período de tiempo. Sin embargo, el motor del crecimiento del planeta no descansará ya en Occidente a partir de la segunda mitad de la década de 2020.

²⁶ El lapso de supremacía norteamericana diferirá en función de supuestos adicionales introducidos.

²⁷ En relación con la capacidad actual de China e India para crecer en el futuro a gran velocidad, por ejemplo a tasas superiores al 7-8 por 100 durante las próximas tres décadas, habrá que referirse necesariamente: 1) a sus capacidades tecnológicas, hoy no muy lejanas ya a las occidentales; 2) a sus altas tasas de ahorro, situadas recientemente en más del 50 por 100 de su PIB en China y de en torno al 35-38 por 100 en India; y 3) al alto número de efectivos humanos (población activa) excedentes en la agricultura (de unos 350 millones en China y de 250 en India) que podrán ser transferidos a actividades urbanas sin demérito de la producción agraria.

²⁸ A ese respecto no debería olvidarse que la población de Occidente en la actualidad viene a ser de un 16 por 100 de la total y la del resto del mundo (la de los países de ingresos medios y bajos) del 84 por 100. Esto significa «lo que significa» en un contexto democrático.

del crudo y de determinados minerales estratégicos).

4. Consecuencias de la globalización 1945-2010: salarios y distribución de la renta en Occidente

Retomando el hilo inicial de la argumentación lo que realmente debería preocupar a los ciudadanos occidentales, no es tanto cuándo se saldrá del marasmo económico actual –del que ciertamente se saldrá– sino como se saldrá y con qué tendencias. Un análisis sobre el particular obligará necesariamente a entrar en la valoración de la reciente etapa globalizadora (1945-2010) y en sus perspectivas de futuro; y ello porque las tendencias actuales hacia el deslizamiento de la producción industrial y de servicios hacia Asia, se superpondrán obligatoriamente con las fuerzas subyacentes al ciclo económico actual –que es un ciclo de negocios de recuperación lenta²⁹– lo que originará unos resultados conjuntos sustancialmente diferentes a los estrictamente cíclicos.

En principio ha de admitirse que, desde la perspectiva de la teoría económica convencional, y llevando el análisis al caso más simple de los posibles, cuando dos mercados de capitales (o laborales) se fusionan –o se desestaqueizan (liberalizan), formándose un único mercado– el excedente conjunto de los dos mercados fusionados se elevará. Ahora bien, leyendo los resultados parciales, ha de señalarse que algunos de los intervinientes ganarán y otros perderán a corto plazo. Si hablamos de la fusión de dos mercados de capitales –por ejemplo el de Occidente y el del resto del mundo– es claro que con la fusión ganarán los oferentes del mercado en el que el precio (beneficio o tipo de interés) fuera menor antes de la fusión (Occidente), en tanto que perderán los oferentes del mer-

cado en el que el precio fuera mayor (ahorradores en países emergentes). También ganarán los demandantes del mercado en el que el tipo de interés fuera mayor, y que tras la fusión bajará, y perderán los demandantes de los mercados cuyos tipos fueran menores, y que tras la fusión subirán.

Lo anterior quiere decir que los inversores nacionales podrán obtener capitales más baratos en los países pobres en tanto que en los países más ricos se encarecerá el coste financiero de las inversiones; al tiempo los capitales fluirán en términos netos desde los países ricos hacia los países emergentes. Hasta aquí, se ha descrito lo que debería haberse esperado cuando en los años noventa comenzó la liberalización o «globalización de los movimientos de capitales» a escala planetaria.

Ahora bien, para evaluar con rigor la globalización de los movimientos de capitales y sus consecuencias habrá que tirar de nuevo de archivo. Y ello porque la liberalización progresiva y asimétrica practicada en los últimos 65 años, en relación con el comercio y la financiación internacionales –recuérdese que no todos los sectores comerciales se han liberalizado a la misma velocidad, y algún mercado de factores (el laboral) simplemente ha permanecido ajeno a tal movimiento liberalizador³⁰– ha conducido a la creación de dos fenómenos relevantes que, aunque en el pasado favorecieron a Occidente, en el futuro podrían perjudicarle seriamente. Se trata: 1) del rápido crecimiento industrial registrado en Occidente hasta los años noventa; un crecimiento que, fundamentado en sus ventajas tecnológicas, al combinarse con una presión política creciente a los países en desarrollo para el desarme de sus aranceles industriales y con una inmovilidad transfronteriza de trabajadores, indujo en Occidente, durante los primeros cincuenta años del período, a unas producciones y unos salarios industriales significativamente inflados ▷

²⁹ El ciclo de negocios actual tendrá una longitud de onda mayor que la normal, dado que se originó en el sector financiero, al incumplirse en EEUU, y en otros países importantes, la regla más elemental de la teoría de las finanzas: la adecuada distribución de los riesgos, o la diversificación de los mismos.

³⁰ Sobre estas asimetrías liberalizadoras, habría que reconsiderar una vez más el conocido Teorema del «Second Best» que afirma que si se liberalizan algunos mercados y otros no –porque no se quiere o porque no se puede– nada garantiza que mejore la situación del colectivo, aunque podría mejorar la de alguna de sus partes (Lipsey, R. y Lancaster, K., 1956).

por comparación a los que debieran haber prevalecido si el comercio y los movimientos de personas hubieran sido más libres y competitivos; y 2) un crecimiento reprimido de la mano de obra industrial en los países en desarrollo como consecuencia de la inmovilidad hasta los años noventa de los movimientos de capitales occidentales hacia esos lugares para intentar beneficiarse de la mano de obra más barata existente en esos países³¹.

Sin embargo, en los primeros años noventa los capitales occidentales, y los que no lo eran, comenzaron a moverse a lo largo y a lo ancho del planeta, y las perspectivas industriales de las distintas regiones, comenzaron a experimentar un giro copernicano, inducido por el llamado fenómeno de la deslocalización. Un fenómeno cuyos resultados laborales en Occidente han resultado asimismo exagerados, vía destrucción de empleo, a partir de la anterior imposibilidad de aceptar trabajadores procedentes de otras regiones del mundo. Concluyendo, la deslocalización industrial hacia los países en desarrollo es hoy mayor porque la concentración industrial en Occidente debería haber sido menor en el período 1945-1990.

En definitiva, los políticos occidentales, buscando el interés empresarial y laboral de sus países, organizaron desde el final de la Segunda Guerra Mundial una liberalización internacional del comercio de bienes y factores, secuencialmente errónea y sectorial y factorialmente asimétrica. Lógicamente, al llegar la liberalización de los movimientos de capitales en los noventa, las anteriores tendencias saltaron por los aires, dando lugar a unas expectativas de crecimiento nulo o negativo del empleo industrial en Occidente en las próximas décadas. Y ello frente al potente desarrollo industrial esperable en países como China e India que probablemente entre 2010 y 2025-2030 generarán conjuntamente unos 120 millones de empleos industriales adicionales, volumen seme-

³¹ Y ello por no citar el problema de las subvenciones a la agricultura en los países de alto ingreso, que han perjudicado notablemente a la mayor parte de los trabajadores del campo en los países de bajo ingreso, así como a sus procesos de desarrollo que, como se sabe, se iniciaron tradicionalmente sobre la base de las ganancias obtenidas en la agricultura.

jante a la cifra actual conjunta de EEUU y de la eurozona.

Como consecuencia de esa corrección a la baja de la actividad industrial en Occidente, lo que *ceteris paribus* debería esperarse en los próximos años en los países ricos, es una bajada relativa y sostenida de los salarios reales medios de los trabajadores³². Esto no quiere decir que no haya trabajadores o regiones en Occidente cuyos salarios no suban comparativamente en términos reales, sino que aquellos serán la excepción en tanto que la regla será la contraria. Aún más, en la medida en que se liberalicen progresivamente los mercados laborales la anterior tendencia a la reducción relativa de los salarios reales occidentales se acelerará. Por el contrario, los ahorradores de Occidente tenderán a beneficiarse, al poder reconducir directa o indirectamente sus capitales hacia mercados en los que la tasa de beneficio-interés sea mayor. Esas dos circunstancias, caída de salarios y elevación de rentas de capital, podrían inducir en Occidente un cambio hacia posiciones menos igualitarias en la distribución de rentas, lo que en su caso podría perjudicar su sostenibilidad democrática³³.

5. El nuevo cuadro económico y político mundial de mediados de del siglo XXI

Aunque la segunda etapa del proceso de descolonización comenzó nada más acabar la Segunda Guerra Mundial, las consecuencias económicas de la anterior colonización, se dejaron sentir durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo, en Asia y África. Los Gobiernos de los nuevos países independientes de esos continentes, y también los de Latinoamérica, desconfiando ▷

³² Únicamente una subida en flecha de la productividad laboral en Occidente permitiría alterar las oscuras expectativas anteriormente deducidas para los salarios occidentales. Sin embargo, y frente a lo que algunos piensan en Occidente, la productividad laboral, o si se quiere la productividad conjunta de los factores, crecerá probablemente mucho menos en Occidente que en los países emergentes punteros.

³³ El problema social de la bajada media de los salarios reales podría agrandarse si el mercado laboral interno del correspondiente país occidental fuera dual, corriendo los jóvenes con la carga del ajuste en términos salariales y de empleo.

de sus antiguas potencias administradoras y en general de Occidente, iniciaron una práctica generalizada de procesos de industrialización hacia dentro³⁴, por lo demás semejantes a los desarrollados por buena parte de los poderes coloniales tradicionales en sus primeras etapas de crecimiento económico a lo largo del siglo XIX³⁵. Sin embargo, la industrialización de los poderes coloniales de los siglos XIX y primera mitad del XX se apoyó, en buena medida, en los precios relativamente bajos de las materias primas extraídas de las colonias y en los precios relativamente altos de los productos elaborados vendidos a aquellas en régimen de monopolio (o con acuerdo preferenciales). Asimetrías de precios que, aunque contrarias al principio de la ventaja comparativa y aún con diferentes envoltorios, no fueron corregidas con la rapidez requerida a lo largo de las sucesivas negociaciones del GATT, en la segunda mitad del siglo XX.

Efectivamente, la liberalización del comercio internacional y de los movimientos internacionales de factores ha sido muy lenta. Durante 5 décadas, el proceso liberalizador se centró básicamente en los productos industriales en los que Occidente disponía de ventaja, excluyéndose prácticamente del libre comercio tanto los productos agrarios³⁶, en los que las excolonias eran muy competitivas, como los servicios. Durante ese mismo período, los movimientos de capitales, que lógicamente podrían haberse movido (con ventaja) hacia los países emergentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial, permanecieron controlados por los Gobiernos occidentales.

Por su parte, y esto tampoco debe olvidarse, los inversores de Occidente necesitaban contar con una estabilidad política que muchos países recientemente independizados no proporcionaban, o con unos Gobiernos nacionales en esos países que se

prestaran a que Occidente participara de nuevo, después de largos años de colonialismo, en los beneficios de la explotación conjunta de los recursos nacionales.

Ejemplos sobresalientes de esas desconfianzas mutuas han sido los casos de China e India, Estados que tardaron –tras su cambio de estatus (China) o alcanzada su independencia (India)– varias décadas en iniciar sus procesos de apertura. China, tras un siglo de frustraciones con occidentales y japoneses y tras su Guerra Civil y su Revolución Socialista, no comenzó su proceso interno de liberalización y su apertura al exterior hasta 1978. E India que, accedió a la independencia en 1947, sólo aceptó inicial y tímidamente la apertura al exterior al comercio y a los movimientos de capitales en 1991. Se han citado tan solo los casos de esos dos países porque, sin duda, son ellos los llamados a cambiar la estructura económica y política del mundo al crecer ambos a gran velocidad y al contener entre ambos nada menos que un 37 por 100 de la población del planeta. El hecho de contar con unos mejores niveles educativos e iniciar su transición económica hacia posiciones más liberales con bastantes años de ventaja en términos efectivos³⁷, ha hecho que China haya cobrado a lo largo de las últimas tres décadas una gran ventaja económica sobre India en términos de PIB per cápita³⁸.

Hoy es universalmente aceptado que –si no se producen movimientos contrahistóricos, como por ejemplo una vuelta decidida hacia el proteccionismo por parte de Occidente– la tendencia actual hacia el desplazamiento de la producción industrial y general hacia Asia se consolidará. Al tiempo, como ya se ha señalado, las exportaciones conjuntas de los países menos desarrollados, incluyendo ▷

³⁴ Con altas barreras arancelarias protectoras de la industria nacional.

³⁵ Ese hacia «dentro» ha de entenderse hacia dentro de la unión «metrópoli-colonias propias», dificultándose el comercio entre las distintas uniones o poderes coloniales.

³⁶ Los productos agroindustriales, si bien se liberalizaron con anterioridad, estuvieron y están sometidos a unas tarifas en frontera muy superiores a la media en buena parte de los países industrializados.

³⁷ Aunque los procesos liberalizadores y de apertura al exterior de China empezaron en 1978, los de India –tras las suaves correcciones internas instrumentadas en favor del sector industrial privado por los Gandhi en los años ochenta– se hicieron esperar hasta 1991; y además avanzaron con mucha más lentitud y menos convicción que los de China.

³⁸ A la altura de 1978, poco después de la desaparición física de Mao en 1976, los PIB per cápita de China e India eran similares. Hoy sin embargo, el PIB per cápita en dólares de China triplica al de India, duplicándolo en términos de PPA (pérdida de poder adquisitivo).

los emergentes, equivaldrán en pocos años a las de los países más ricos, y los gastos de defensa de los primeros también sobrepasarán a los de los segundos. Y el resultado de todo lo anterior será con toda probabilidad semejante al vislumbrado en 2003 en el famoso estudio de Goldman-Sachs sobre los BRIC (Brasil, Rusia, India y China)³⁹.

En ese nuevo contexto, y al tiempo que se vayan desarrollando los procesos de alcance económico –según los cuales un mayor número de países en desarrollo se irá acercando paulatinamente a los PIB per cápita de los países más ricos– la política internacional continuará, cada vez de modo más acentuado, con su tendencia corriente hacia la desconcentración del poder político. En realidad, es ya difícil creer que en el futuro se produzcan nuevas guerras importantes de corte tradicional. Y dado que las guerras de guerrillas son imposibles de ganar si la población autóctona no coopera, las invasiones militares relacionadas con la escasez de materias primas estratégicas se harán progresivamente «más irrentables». Por consiguiente, en el futuro, el juego de poder se desarrollará casi necesariamente en los foros internacionales: primero en los económicos y después en los políticos.

Asimismo, al tiempo que avanzan las convicciones democráticas a escala planetaria, la situación de los problemas comunes del género humano (relacionados con la provisión de bienes públicos globales y la corrección de las externalidades globales) podría tender a empeorar, acercándonos cada vez más hacia situaciones irreversibles. En ese contexto, en la medida en que los países ricos comiencen a vislumbrar que no podrán disfrutar de lo acumulado históricamente con un mínimo de confortabilidad sin contar con los demás, se verán obligados a pactar y colaborar con el resto de la sociedad global.

³⁹ De acuerdo con los resultados del estudio realizado por Goldman-Sachs para 2050, China, EEUU e India, y por ese orden, serán los países más potentes del mundo, económica y políticamente. Detrás de ellos, pero a mucha distancia en el juego económico y en algunos casos también en el político, se situarán Japón, Brasil y Rusia. Finalmente, en el último vagón, y por este orden, irán Reino Unido, Alemania, Francia e Italia (Wilson y Purushothaman, 2003).

Obsérvese, sin embargo, que aunque todas las naciones del mundo acaben por gobernarse democráticamente, eso no significa que puedan consensuar entre ellas lo que podría convenir al colectivo: políticas óptimas y urgentes. Hay muchos ejemplos de eso. El más sobresaliente de todos se da precisamente en Occidente, donde un colectivo de 27 países democráticos bastante homogéneos económicamente y agrupado en la Unión Europea, difícilmente se pone de acuerdo sobre temas de interés común, alcanzando así una velocidad mínima de progreso económico e institucional.

Lógicamente, si la regla del consenso resultara no válida para resolver los problemas comunes y urgentes de la humanidad, lo que parece estar ya demostrado, la sociedad global no tendrá más remedio que acudir a la regla de la mayoría, es decir, hacer lo que prefiera el 50 por 100 más uno de los habitantes del planeta, el 60 por 100, el 70 por 100, o el 80 por 100, tomándose así decisiones que vinculen al resto y a quienes se obligará a cumplir con lo resuelto⁴⁰.

En definitiva, es muy probable que los actuales fuegos de artificio que se desarrollan en la ONU (relativos a si India o Japón entran en el Consejo de Seguridad, o si lo hacen con o sin derecho de veto, o si se saca o no cualquier discusión sobre derechos humanos de la Asamblea General, porque esas discusiones siempre perjudican a los mismos, etcétera) en pocos años se verán como anomalías históricas o discusiones extemporáneas en una época en la que los problemas esenciales del género humano eran ya otros: los ya citados relativos a los bienes públicos globales y a las externalidades globales. Y como su provisión o corrección respectiva tendrá que realizarse de modo colectivo, y el consenso, como se ha venido demostrando en las últimas décadas, es casi imposible, cada nación de las 192 que componen las Naciones Unidas tendrá que ceder parte de su soberanía al colectivo, ▷

⁴⁰ Sobre este asunto de la democratización de la ONU puede verse, Andreu, J.M. y Rahman, R.D. (2009): *Global Democracy for sustaining Global Capitalism*. Academic Foundation. New Delhi. Véase también www.globaldemocracypromotion.com

que será el que tendrá que decidir democráticamente sobre los temas específicos de la Agenda Global. Cuando eso suceda habrán nacido las Naciones Unidas Democráticas, y el proceso de democratización del planeta se habrá completado.

Aunque muchos crean, sobre todo en los países ricos, que las Naciones Unidas no podrán democratizarse hasta dentro de cuatro o cinco siglos (es decir, nunca), en realidad lo probable –dada la velocidad actual de los procesos descritos de convergencia económica, la velocidad de deterioro físico del planeta, y la evolución demográfica esperada para 2050– es que tal democratización se produzca en 20 o 25 años, o antes si China se democratiza en menos tiempo⁴¹.

En realidad, ceder a las Naciones Unidas en régimen de cuasi monopolio las acciones militares, económicas o legales indispensables para mantener la paz y la seguridad, para dotar al mundo de las normas económicas imprescindibles, para corregir el calentamiento global, para administrar los precios y las producciones de ciertas materias primas o de productos renovables, etcétera, sería algo extremadamente beneficioso para la humanidad en su conjunto. Y además sería una operación con la que todos

ganarían, incluso los países actualmente involucrados –voluntaria e interesadamente– en la provisión de la paz y la seguridad mundiales; países esos que se desembarazarían de sus actuales responsabilidades a cambio de una contribución presupuestaria a la ONU mucho menor que sus actuales gastos en defensa y otras actividades de ámbito global.

Bibliografía

- [1] ANDREU, J.M. y RAHMAN, R.D. (2009): Global Democracy for sustaining Global Capitalism. Academic Foundation. Nueva Delhi. India, pp. 380.
- [2] LIPSEY, R. y LANCASTER, K. (1956): A General Theory of the Second Best. *Review of Economic Studies*, vol. 24, nº 1.
- [3] MADDISON, A. (2001): «The World Economy. A Millenium Perspective». OCDE. París.
- [4] SALA I MARTIN, X. (2002): The World Distribution of Income. NBER, *Working Paper*, nº 8933.
- [5] SALA I MARTIN, X. (2006): The World Distribution of Income: Falling Poverty and Convergence Period. *QJE*, mayo, nº 2.
- [6] UNDP (2002): Human Development Report. Nueva York.
- [7] WILSON, D. y PURUSHOTHAMAN, R. (2003): «Dreaming with BRICs. The Path to 2050». Goldman Sachs, Global Economic website. *Global Economic Papers*, nº 99, octubre.
- [8] WORLD BANK (2010): World Development Indicators.

⁴¹ La democratización de China, y de otros países con más de 60-70 millones de habitantes es indispensable para que sus representantes en la ONU tengan credibilidad democrática. Como parece claro que China ganaría influencia política a escala global con su democratización interna, y dado que, según las actuales tendencias, a la altura de 2030 tendrá una amplísima clase media y un PIB per cápita de unos 25.000 dólares, el sistema democrático de gobierno se implantará en China sin ninguna dificultad.

*Boletín Económico
 de Información Comercial Española*

24 números anuales

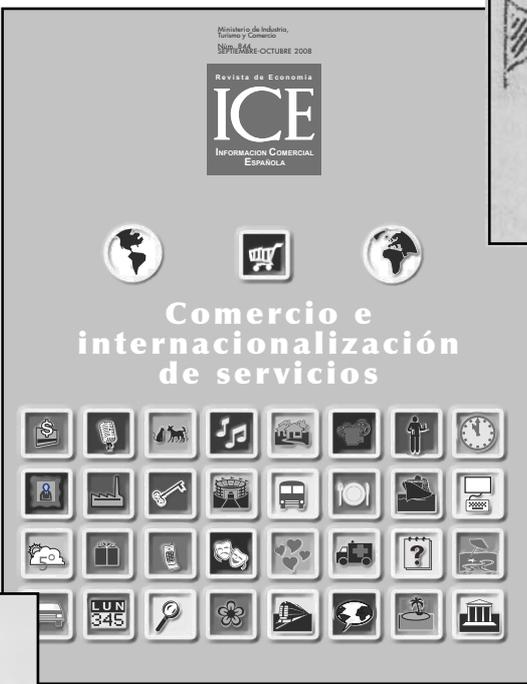
Artículos y documentos sobre economía española, comunitaria e internacional, con especial énfasis en temas sectoriales y de comercio exterior.



*Información Comercial Española
 Revista de Economía*

6 números anuales

Artículos originales sobre un amplio espectro de temas tratados desde una óptica económica, con especial referencia a sus aspectos internacionales



*Cuadernos Económicos
 de ICE*

Artículos de economía teórica y aplicada y métodos cuantitativos, que contribuyen a la difusión y desarrollo de la investigación económica.